

KARL R. POPPER Y LA DESCALIFICACIÓN CIENTÍFICA DEL PSICOANÁLISIS

A finales de 1994 se produjo una necrológica significativa para las Ciencias Sociales y las Humanidades, para la filosofía y el pensamiento crítico en general. Una figura esencial de la epistemología y la filosofía política había fallecido. Justo parece que analicemos su paso por la Filosofía de la ciencia y su tenaz aguijón crítico. Motejado de conservador por su radicalismo antimarxista, de lo que no cabe duda alguna es de su calidad de testigo excepcional del siglo pues lo estrenó naciendo en 1902 y muere cuando el propio siglo expira. Tras su muerte, multitud de exegetas de su obra se reparten y exprimen el botín ideológico que ha dejado por herencia. Su desaparición no invita al sosiego y el alivio, sino al reexamen para sopesar el valor científico de nuestros dominios cognoscitivos y nuestro particular «tercer mundo» de elaboración científica. Para los eternos aspirantes al saber psicoanalítico, la figura de Popper es una visita obligada, puesto que dedicó una precisa atención al mismo a lo largo de sus primeras obras, coincidentes con el boom freudiano en Europa y su expansión por un mundo impregnado de positivismo y neopositivismo, sobre todo en las ciencias humanas y sociales.

1. OPOSICIONISMO DENODADO A LA FILOSOFÍA DE LA CIENCIA POSITIVISTA

El movimiento positivista comtiano impuso al conocimiento científico una exigencia de verificación, además de un modelo de imitación: la Física. La Escuela Neopositivista revisó los planteamientos anteriores proponiendo otros dos criterios decisivos para la demarcación científica: la operacionalización del lenguaje utilizado en la ciencia de modo que pudiera ser instrumentalmente accesible y distinto al lenguaje común, y la significatividad de los enunciados y leyes que se pretendan científicos. Es obvio que el primero de dichos criterios (el lenguaje